

Víctor Navarro Brotóns, Disciplinas, saberes y prácticas. Filosofía natural, matemáticas y astronomía en la sociedad española de la época moderna. Valencia: Universitat de València; 2014, 496 p. ISBN: 978-84-370-9446-5. € 25.

Este es un libro que, como indica su subtítulo, está dedicado a la filosofía natural, a las matemáticas y a la astronomía en España en la época de la llamada Revolución Científica. Sin embargo, quiere ser mucho más que eso. Y quiere serlo porque su autor se siente heredero, y al mismo tiempo con la responsabilidad, de continuar el trabajo historiográfico iniciado por José María López Piñero en los años sesenta del siglo pasado. Si bien López Piñero se dedicó en gran parte a la historia de la medicina y de la historia natural de los siglos XVI y XVII —entre muchos otros temas—, Víctor Navarro Brotóns ha trabajado hasta el día de hoy las ciencias físico-matemáticas y sus aplicaciones durante el mismo período, esto es, la actividad científico-técnica española de la Edad Moderna. Esta es una tarea que las nuevas generaciones de historiadores de la ciencia no pueden sino agradecer. A ellos, desde Valencia, y a otros historiadores de su generación, desde otros rincones de España, se les deben los primeros pasos hacia la institucionalización, profesionalización e, incluso, internacionalización de la historia de la ciencia española. Con mayor o menor fortuna, intentaron siempre adaptarse a las transformaciones de una disciplina heterogénea y diversa, y abrieron nuevas líneas de investigación que las generaciones posteriores han sabido aprovechar y modernizar.

Disciplinas, saberes y prácticas es una recopilación de textos ya publicados en diversos formatos y lugares a lo largo de casi dos décadas. El libro está compuesto de tres partes dispuestas cronológicamente, precedidas por una introducción sobre España y la Revolución Científica que, a modo de revisión historiográfica, repasa viejos tópicos de la ciencia española, desde las polémicas palabras del ilustrado francés Masson de Morvilliers hasta los trabajos de David Goodman, entre otros, pasando por un elogioso reconocimiento a la labor de López Piñero. La primera parte —«El Renacimiento científico»— cubre el siglo XVI y comienzos del siglo XVII, y está compuesto por doce de los diecinueve textos que conforman el volumen. Se inicia con un estado de la cuestión donde, al igual que en la introducción, Víctor Navarro revisita ciertos hiatos de la historiografía española, como la llamada «polémica de la ciencia española» o categorías siempre controvertidas, como las de crisis, decadencia, atraso o aislamiento. Al hilo de estos

debates, el autor pasa revista a todos aquellos estudios, nacionales o extranjeros, de ayer y de hoy, que se han ocupado y se siguen ocupando de lo que el mundo moderno denominó matemáticas aplicadas, tal como la cosmografía, la navegación, la cartografía, la arquitectura o la fortificación, entre muchas otras. Víctor Navarro alude a los trabajos recientes de Antonio Barrera, María Portuondo y Alison Sandman, pero también subraya, asimismo, las potencialidades que para el caso ibérico pueden tener los estudios del historiador inglés Jim Bennett sobre la tradición de la matemática práctica.

El resto de capítulos de la primera parte abordan temas tan diversos como la organización del conocimiento científico en las universidades de Salamanca, Alcalá y Valencia; la recepción de la teoría copernicana en la España del siglo XVI a través de la figura de Diego de Zúñiga; las teorías corpusculares del médico mallorquín Pere Bernat d'Olesa i Rovira y las ideas sobre la materia y la forma de los médicos salmantinos Gómez Pereira y Francisco Valles; el lugar que ocupó la Academia de Matemáticas de Madrid para el desarrollo de la mecánica en la España del Quinientos y los trabajos en torno a la «teoría de las máquinas» del humanista Diego Hurtado de Mendoza, de Juan Bautista Villalpando —discípulo de Juan de Herrera— o del ingeniero vitoriano Diego de Álava, entre algunos otros; los trabajos de astronomía y cosmografía impulsados por los monarcas españoles en torno a la Casa de la Contratación de Sevilla y el Consejo de Indias, y elaborados por individuos tan influyentes como Andrés García de Céspedes; las aportaciones a la cosmografía práctica del mundo ibérico del matemático portugués Pedro Nunes; las descripciones geográficas y cartográficas del Reino de Valencia de Jerónimo Muñoz; las relaciones entre España y los Países Bajos en aspectos relacionados con la astronomía, la cosmografía y la navegación; y el impacto que las novedades celestes (*novae* y cometas) tuvieron en autores españoles, como fue el caso de Rodrigo Zamorano, por poner sólo un ejemplo, en el período comprendido entre 1572 y 1618. A pesar de la diversidad, el espacio cronológico compartido, el contexto y el objeto principal de cada artículo —las matemáticas aplicadas— resulta posible que muchos de estos textos dialoguen entre sí, así como con los que vendrán después.

En la segunda parte —«La actividad científica en la época de la Revolución Científica»— Víctor Navarro incluye cinco textos consagrados al siglo XVII y comienzos del siglo XVIII. El primero de ellos está centrado en la labor científica desempeñada por los matemáticos jesuitas del Colegio Imperial de Madrid. El autor destaca aquí la obra sobre astronomía y cosmología de Juan Vélez, el papel de los Reales Estudios de 1625, los trabajos del astrónomo mallorquín Vicente Mut, así como la obra científica de José de Zaragoza y el movimiento «novator».

El segundo capítulo analiza la circulación de conocimientos astronómicos entre España, los Países Bajos e Italia por medio de figuras como Jean Charles Della Faille, Michael Florent Van Langren, Juan Caramuel y Giambattista Riccioli. Del mismo modo que en la primera parte se habló de la recepción de Copérnico, aquí encontrará el lector otro texto acerca de la recepción de Galileo en España, así como un estudio sobre la participación del astrónomo italiano en el prestigioso premio para la determinación del problema de la longitud, un premio convocado por iniciativa de Felipe II. El capítulo cuarto versa sobre astrología, y más concretamente sobre el enfrentamiento entre el astrónomo mexicano Carlos Sigüenza y Góngora y el jesuita italiano Eusebio Kino a raíz del cometa de 1680. Víctor Navarro analiza aquí la obra de Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica y filosófica* (1690). El quinto y último capítulo de la segunda parte describe el movimiento de renovación científica y filosófica impulsado por los novatores valencianos Baltasar Íñigo, Juan Bautista Corachán y Tomás Vicente Tosca en Valencia, en el ámbito de la filosofía natural y los saberes físico-matemáticos entre finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII.

La tercera parte dedica un único texto al siglo XVIII y establece su límite cronológico en 1767, fecha de la expulsión de los jesuitas. En este capítulo, el autor repasa a grandes rasgos el desarrollo científico español del siglo XVIII, con especial atención al trabajo desempeñado por los jesuitas en instituciones como el Seminario de Nobles de Madrid, el Colegio de Nobles de Cordelles (Barcelona) y la Universidad de Cervera (Lérida). Se destaca la labor llevada a cabo en estas instituciones por jesuitas españoles y extranjeros, entre los que cabe mencionar a Pedro de Ulloa, Gáspar Álvarez, Mateo Aymerich, Tomás Cerdá, el checo Johannes Wendlingen o el austriaco Christian Rieger, entre muchos otros.

En resumen, este último libro de Víctor Navarro es un estudio sobre el desarrollo de las ciencias físico-matemáticas en España durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Pero, como menciono al principio de esta reseña, quiere ser también una obra de referencia, un complemento al clásico *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII* (1979) de López Piñero, el reflejo de la labor pionera, ardua y compleja de una generación que ha intentado reconstruir la historia científica de su país con las herramientas que tenía a su disposición. Ese trabajo fue, sin duda, necesario y revelador. No obstante, los retos son hoy otros. Las propias transformaciones que ha sufrido la historia de la ciencia exigen a la historiografía de la ciencia española responder a nuevos desafíos. Nada debe hacer sentir más orgullosos a esta primera generación de historiadores de la ciencia

española que ver cómo su trabajo pionero ha sido continuado, bajo diferentes parámetros y con bastante éxito, por los historiadores que les sucedieron. ■

Antonio Sánchez

orcid.org/0000-0001-8323-634X

Centro Interuniversitário de História das Ciências e da Tecnologia
Universidade de Lisboa

Josep Lluís Barona-Vilar, Ximo Guillem-Llobat, eds. Sanidad Internacional y transferencia de conocimiento científico. Europa, 1900-1975. València, Universitat de València; 2015, 193 p. ISBN: 978-84-370-9744-2. € 12.

El papel desempeñado por las organizaciones internacionales en la producción y difusión del conocimiento científico y en los procesos de modernización de las políticas sanitarias a lo largo del siglo XX, ha sido objeto de interés creciente en el campo historiográfico, estrechamente unido a las reflexiones sobre la terminología y el significado de términos como internacional, intergubernamental, global o transnacional aplicados, entre otras áreas científicas a las ciencias biosanitarias. En este terreno, la producción española cuenta ya, desde las dos últimas décadas con interesantes títulos de la mano de autores que iniciaron éste camino como Rodríguez Ocaña. La propia revista *Dynamis* no ha sido ajena a esta corriente como lo atestiguan, por poner unos pocos ejemplos, los números monográficos *Improving public health amidst crises* (vol. 28, 2008), *Políticas, respuestas sociales y movimientos asociativos frente a la poliomielitis en Europa* (vol. 32/2, 2012) y el reciente *Transnational science during the Cold War* (vol. 35/2, 2015).

Avalado por la importante y dilatada trayectoria investigadora de los autores del volumen en este campo temático, en especial de Josep L. Barona y Josep Bernabeu, quienes, en 2008, publicaron un estudio sobre las relaciones de la administración española con el movimiento sanitario internacional, la monografía ofrece un panorama bien documentado sobre una serie de temas específicos bajo el paraguas común que da título al libro. De hecho, el volumen es uno de los resultados de varios proyectos de investigación del grupo *SANHISOC Health and society*, coordinado por Barona y que, desde hace unos años, está involucrado en redes y otro tipo de actividades colaborativas con investigadores pertenecientes a destacadas instituciones académicas internacionales.